



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

Los tropos políticos de los filohispanos

● Si se recorren los días (1821-1822) que estudiamos, no hallaremos la manifestación primordial que se encuentra principalmente en los años pre-iturbidistas; porque si es verdad que las funciones administrativas durante la guerra fueron anómalas o nulas, esto se debió a la condición de beligerancia; también a la precaria preparación de los caudillos y lugartenientes de la insurgencia; pero en cambio, sí se descubre que en aquéllos no escaseaba el concepto de Estado, y

⁶ Acta de Independencia del Imperio Mexicano. Méx., 1821

⁷ *Ibidem*

de Estado Nacional ⁸, así como de nacionalidad. Los preliminares congresales y constitucionales chipalcinguenses, y más adelante la Carta de Apatzingán, son testimonios plenos de ese conceptualismo, que a la vez buscaba la génesis del cuerpo mexicano.

Aunque desde la ocupación de Guadalajara, el jefe de la guerra don Miguel Hidalgo, dictó disposiciones institucionales —y estas no tanto para el gobierno de los hombres por los hombres, cuanto a fin de rehacer la unión de los hombres con los hombres—, la Constitución morelense complementó la idea principal de una mexicanía absoluta a la que no correspondió el iturbidismo.

De este desentendimiento se originó, en primer lugar, lo errático de la autoridad y leyes, lo inconexo de las doctrinas políticas, las veleidades individuales y la decapitación social; y todo esto, al despuntar del XIX. En segundo lugar, fue tal sucedido, la causa que prolongó la dominación española, no como autoridad física, sino como autoridad moral. Y no podía ser de otra manera; porque dejando a su parte las preocupaciones a intereses del iturbidismo, ¡qué caos en las filas políticas de Iturbide! ⁹.

De esa autoridad moral extranjera se desprendieron, con muy profundas raíces, el poder económico de los españoles, que esplendió a todo lo largo del decimononesco, y el poder eclesiástico que motivó insospechados temas que, por su temeridad, produjeron numerosas alteraciones en el pulso del país.

Debióse igualmente a tal potestad, el desequilibrio político, la mutabilidad de las ideas, la inconstancia de los caudillos y el pesimismo social que prevalecieron durante cinco décadas; y tan hondas fueron las negaciones mexicanas, que todavía en la vigésima centuria, el siglo anterior ha sido

⁸ *El Despertador Americano*, Guadalajara, Dic. 1810; Cf. Juan B. Iquíniz, "Apuntes biográficos del Dr. Francisco Severo Maldonado", en *Anales*, Museo, t. III, 1909

⁹ Vide, Agustín de Iturbide, *Breve diseño crítico*. Ed. Ontiveros. Méx. 1827

considerado como oprobioso en los anales de México. Esto se ha debido también a que sólo hemos examinado un lado de las cosas: el lado más flaco, que mucho atrae, puesto que es muy fácil acumular y censurar errores, sobre todo partiendo de los orígenes de tales, que en esencia no podían ser extraños a los acontecimientos que sucedieron al triunfo del Trigarante; porque los desmanes, irresponsabilidades, suficiencias e ignorancias del iturbidismo¹⁰ se reflejaron sobre la naturaleza del país que quedó incuerdo e incierto sobre su porvenir.

Y así fue, pues, haciéndose creer que ya estaba ganada la soberanía y que con ello cambiaría la suerte de los mexicanos, y viéndose que en lugar de una época feliz aumentaban los males, la desilusión causó numerosas víctimas, pero la mayor estuvo en el descrédito del país y en la inconsistencia de su pueblo.

Acrescentóse esta epidemia de escepticismo con los ensayos políticos de Iturbide, a quien se le adornaban no pocas cualidades, tanto para la guerra como para ganar la atención en las tertulias sociales; ahora que no poseía virtudes para la gobernación¹¹, con lo cual el país padeció las consecuencias de los dislates del iturbidismo, parcialidad que no era española ni mexicana; pero sí antiborbonista¹².

Sin embargo, tantas dislocaduras, dejando a su parte los días dramáticos y trágicos del iturbidismo, conducirían a México hacia la continuidad de su lucha por la independencia; lucha prolongada, sorda y sombría, en ocasiones con resabios de meros apetitos personales, en otros con tintes ridículos o aviesos, de manera que todo eso sirvió para que fuese más negro el cielo de los pesimismos y se creyese que la patria mexicana era una estrella fugaz, llamada a perderse en la brillantez y grandeza de la galaxia hispánica.

¹⁰ Cf. Alamán, v. 346 y ss.

¹¹ Vide, F. Banegas Galván, *Historia de México*, Morelia, 1923, Libro II, Vol. I, p. 8 y ss.; Cf., Navarro y Rodrigo, *Agustín de Iturbide*, Ed. Pola, Méx., 1906, pp. 173 y ss.

¹² Ibidem